



SUSCRIPCIONES

Santoña
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75
Fuera de Santoña
Trimestre... 1.25
Semestre... 2
Ultramar
Semestre... 4 pts
PAGO ADELANTADO
Comunicados des
0.2 á 4 pts. linea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

PLAZA DE SANTANDER
Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolas Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Maello num. 4 (Escritorio).—Santander.

ANSIEDAD

Al cabo de veinte días de guerra, de cuya existencia no tuvimos otro conocimiento que el glorioso desastre de Cavite, por fin el telégrafo nos anunció la llegada de nuestra escuadra á la antilla francesa de la Martinica, á poca distancia de los lugares en que defendemos nuestros derechos y nuestra soberanía.

Si no todo lo que habia derecho á esperar al cabo de tan largo lapso, algo es ya que conozcamos el paradero de nuestros barcos, que durante medio mes han sido especie de buques fantasmas, de ignorado rumbo y semi-legendaria existencia.

Sin más detención que la necesaria para repostarse y recibir instrucciones del Gobierno, nuestra escuadra se hizo nuevamente á la mar, desconociéndose, como es conveniente, su destino.

Con tal motivo, reina en la opinión más extremada ansiedad que en los pasados días, por suponerse inminente un encuentro de nuestros barcos con los yanquis. Esa ansiedad es tan justa como legítima; el pueblo español está hambriento de hechos que correspondan á la grandeza de sus esfuerzos, y no aliviado aún el dolor inmenso por la tremenda pérdida de hombres y de barcos en la bahía de Cavite, ambiciona el consolador desagradio que tiene derecho á esperar de aquellos bravos españoles que hoy navegan con rumbo á las colonias sitiadas por el enemigo.

Esé encuentro tan deseado, que tal vez haya tenido lugar á estas horas, si hace días pudo ser temido por las condiciones de inferioridad numérica en que

nuestros barcos pudieron hallarse respecto á los contrarios, hoy puede verificarse en condiciones más ventajosas, que casi equilibran las fuerzas de los combatientes.

El infundio yanqui, tenazmente sostenido por la prensa jingoista, de que nuestra escuadra habia regresado á Cádiz, hizo que aquel gobierno reformara su plan, volviendo á dividir en dos la numerosa escuadra que habia reunido para hacer frente á la nuestra, con objeto de que ambas divisiones ataquen á la vez las islas de Cuba y Puerto-Rico. Y esta circunstancia es la que permitirá á nuestra escuadra combatir con un enemigo proporcionado á su número y fuerza.

Repetimos que la ansiedad pública es tan justa como legítima; más por lo mismo, será muy conveniente que no falte la calma, acogiendo con prudente reserva las primeras noticias que puedan llegar del inminente encuentro, hasta verlas confirmadas por autorizada procedencia.

Y Dios quiera dar á este desdichado país, siquiera un día de venturoso gozo.

DESDE MADRID

El asunto del día.

Hoy se habla en todos los tonos y por todas partes de los asuntos internacionales, de la guerra, y de otras cosas de orden interno; los ánimos se caldean, el patriotismo está en todos los corazones del pueblo, de este pueblo que sufre, paga y muere bajo los pliegues de su bandera.

Nada causa tanto placer como hablar de lo prohibido, y si el asunto es político, mejor todavía. En todo Madrid y en toda España, el tema de las conversaciones son los sucesos de la guerra y en primer término la batalla de Filipinas, hay quien asegura que los yanquis desembarcaron mil hombres, que el general Augustin mandó no disparar á los centinelas hasta que estuvieran dentro, que nuestras tropas car-

garon sobre ellos y no quedó ni uno y este rumor corre por todo Madrid como reguero de polvora, pero son tantas las noticias estupendas que se suceden que dado sea verdad tanta belleza. En una comida de personas de confianza, la dueña de la casa señora muy timorata que se asusta de todo, se dirige á los invitados que acaban de sentarse al rededor de la mesa y les dice.—Una recomendación caballeros: suplico á ustedes, pron etan que no hablarán de lo que pasa. Los invitados más próximos: Y que es querida señora, lo que pasa? La dueña replica, pues de la guerra. Todos á una, bueno señora puesto que V. nos lo prohíbe.

La dueña de la casa.—Se lo ruego á ustedes; la guerra me crispas los nervios y no habrá comida posible si hablan de los yanquis por que el tocino me dá nauseas. Un invitado, entendido señora; no se hablará. La dueña de la casa, traten de otra cosa. Hay tanto de que hablar. (Silencio glacial que dura mientras toman la sopa).

Un invitado (atreviéndose): Pues está sabrosa. (Nadie contesta). La dueña de la casa (fastidiada). Ayer fuí al teatro... Aguarda que le pregunten á que teatro, pero nadie lo hace.

Un invitado, (en voz baja al amigo que tiene al lado): Esta comida no promete ser entretenida.

La dueña de la casa que ha oído el aparte, cree poder animar la conversación.—Decía V. querido amigo.—El invitado: nada, señora... Nuevo silencio, esta vez implacable. Los criados que sirven tampoco parecen hacerlo con buena voluntad. Toses, risas que son pronto solocadas, ruido de tenedores, la comida se hace imposible. La dueña de la casa, que antes de todo quiere lucir el menú, se levanta y dice.—Señores pues yo encuentro el asunto del día muy interesante.—¿No es cierto caballeros? Todo el mundo se pone á hablar á la vez. Alegria general, excitación, extrepitoso fin de comida. —NEL.

se ha perdido, ó lo que es igual, que levantó el vuelo.

¡Ah! También hay noticias de que el ejército yanqui, compuesto de no sé cuantos cientos de miles de hombres, mujeres y titiriteros, invadirá de un momento á otro la isla de Cuba.

Así lo vienen anunciando desde mucho antes de comenzar la guerra.

Y hasta ahora no se ha movido aquella tropa, de Chikamanga, Chanchullo y Chirimoya.

Por autorizadas referencias, se sabe que el terrible ejército invasor está formado de negros más negros que el reverso de una sartén; de mulatos de medio luto; de chinos amarillos; de indios pieles-rojas, y de yanquis del color de la cereza, por magnánima concesión del dios Baco.

Hasta en eso han demostrado los yanquis su espíritu y aficiones comerciales.

Porque eso, no es un ejército: es un muestrario.

Pero de tal condición, y de valor tan escaso, que al pisar tierra cubana y al ver á nuestros soldados, ¡puesto cualquiera cosa á que se cambian en blancos!

Pero la noticia más estupenda, es la que publica el Figaro de Paris.

Según dicho periódico, en Yanquilandia se está organizando un escuadrón de mujeres para ir á la guerra de Cuba.

Y añade: «El comandante es una señorita que monta admirablemente y es de una destreza rara en el uso del revólver.» Su destreza en disparar, no me causa admiración; ¡no hace más que demostrar que sabe su obligación!

Y sigue el diario parisién: «Los oficiales son intrépidas Amazonas, en su mayoría riquísimas y dispuestas á gastar toda su fortuna por la causa de los insurrectos cubanos.»

DE ACTUALIDAD

Una semana más, y lo único que sabemos de la guerra es que la escuadra americana

Don Claudio Diez de Ulzúrrun, una grada.	Pesetas.
» José González de Villambrosia y Escamilla una id.	5
» Regino Samaniego, dos butacas.	40
» Luis de la Gándara, una id.	5
» José Arronte García, una id.	25
» Dámaso Cabo.	15
» Joaquín Elguero, tres huecos.	15
» Jesús Quintana.	15
» Juan Fernández Campero, tres butacas.	15
» Ramiro Guillán, un hueco.	5
» Jacinto Roses, una butaca.	5
» Sta. Matilde Rojo, una id.	40
» Don Simeon Rojo, un paraiso.	5
» Manuel Bermeosolo, una butaca.	5
» Fermín Hernández, una id. para nueva venta.	5
» Maquel López Dóriga, una idem.	15
» José Mausames, una grada.	5
» Juan Herrá, una butaca.	5
» Ramón Lavín, un paraiso.	2
» Ángel Lavín, un id.	2
» Genaro Diego, un id.	2
» José Valle, un id.	2
» Enrique Quintana, una butaca.	5
» Adolfo Valle, un paraiso.	5
» Federico Medialdea, una butaca.	5
» Sergio Alonso, una butaca, dos gradas.	15
» M. R. Palmas, regalo.	25
» Manuel S. Roman, paraiso.	2
» Nicasio Herrero, id.	2
» Clemente Fernández, una butaca, para la venta.	6
» José Fernández, un paraiso.	5
» Isidoro Ezcurra, una butaca, para la venta.	5
» Tiberio García, dos butacas.	8
» Germán Bravo, dos id.	10
» Pascual Martínez, dos id. para la venta.	40
» Mateo Gómez, dos id.	15
» Lazaro Rueda, tres id.	15
» Mariano M. Mediano.	5
» Demetrio Monroset.	5
» Joaquín Elguero, un paraiso.	1
» Ricardo Gasis, un id.	40
» Aquilino Fernández, para la venta.	5
» Julio Smith, entrada general.	5
Total.	6247

Notas municipales

Bajo la presidencia del primer teniente de Alcalde D. Francisco Santamarina y con asistencia de los concejales señores Steva, San Emeterio, Hontañón, Alonso, Gallego y Serraco, celebró ayer sesión nuestro Ayuntamiento, dando principio por la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

El señor Presidente dió cuenta de haber ingresado en la depositaria municipal la suma de 8.950 pesetas por consumos, correspondientes al mes de Marzo último.

Idem por puestos públicos en Abril presupuestado 58.33 pesetas.

Se dió lectura á una cuenta de D. Angel Blanco, por varios efectos, importante 369.30 pesetas. Pasó á la comisión de Hacienda para su examen y aprobación.

Se dió lectura á una instancia suscrita por D. Agustín Alonso, solicitando autorización para construir una alcantarilla y una ventana en una finca de su propiedad. Pasó á informe de la Comisión de Fomento.

Otra de D. Juan San Emeterio por varias obras de cerrajería. Pasó á la comisión correspondiente.

Otra de Matías Diez manifestando que en virtud de haberse elevado considerablemente el precio de los carbones, suplica al Ayuntamiento se le indemnice por los que según contrato tiene que facilitar á la Corporación. Pasó á informe de las comisiones de Policía y Hacienda.

El Sr. Presidente manifestó que se había adjudicado á D. Lorenzo Manzano la subasta para el derribo y aprovechamiento de la casa titulada «La Canariera» en la cantidad de 150 pesetas, único postor. Fué aprobado sin discusión; y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Por la Pátria.

Brillantísima estuvo la función que anoche celebró en su elegante teatro la distinguida sociedad Casino-Liceo, y cuyos productos se destinan á la suscripción nacional.

Desde que dicha sociedad, respondiendo una vez más á sus tradiciones, acordó la celebración del verdadero acontecimiento que anoche tuvo lugar, auguramos el brillante resultado obtenido, pues de él eran garantía las plausibles iniciativas y celosa actividad en toda ocasión demostradas por la digna Junta directiva.

La falta de espacio, y el deber de no retrasar la salida de este número, nos obligan á reducir á un sencillo resumen de última hora lo que debía ser extensa y deta-

llada revista; ténganse en cuenta aquellas causas superiores á nuestra voluntad, que es muy grande, y excusen bondadosos nuestros lectores la brevedad á que las mismas nos obligan.

Expléndido era el aspecto de la sala, adornada con el mejor gusto, y ocupada por nutrida y selecta concurrencia, que presurosa acudió á rendir á la Pátria el tributo de entusiástico amor que reclama de sus hijos todos en las tristes circunstancias que la afligen.

Excusado es decir que abundaban los prendidos con los colores nacionales, sagrado emblema que si por si solo basta á apresurar los latidos en todo pecho español, enciende la sangre circundado de la espléndida aureola que le otorga la hermosura de las santofías.

Con singular acierto, muy digno de los repetidos aplausos con que los premió el auditorio, ejecutaron el escogido programa los improvisados artistas señoritas Hacerá, Fragua, Valenzuela, Vázquez, Monroset y Samaniego y señores Pascual, Aranda, Burgués, Gándara, Monroset, Roses y Boudet. Esté muy en carácter.

Quisiéramos dedicar á la plausible labor de cada uno todo el espacio que en justicia merecen, pero repetimos, deplorándolo, que especiales circunstancias no nos lo permiten; limitándonos á enviar á todos nuestros cordialísimos pléceses, con el deseo, que es el de cuantos asistieron al espectáculo, de que no sea esta la última vez que haga brillante manifestación de sus excepcionales facultades.

En el intermedio de *La Marquesita á Los Pantalones*, tuvo lugar la rifa de dos magníficos cuadros generosamente donados por el notable pintor y catedrático del Colegio de S. Juan Bautista, Sr. Conejo. La suerte los llevó á poder de Gabriel Caso y Capódomo interno del Colegio de S. Juan Bautista.

El clou de la fiesta fué el cuadro final, artística alegoría, en la que entre trofeos y menciones de los hechos mas gloriosos de nuestra historia, al tremolar de la enseña pátria explotó el entusiasmo de la concurrencia, produciendo como movedora manifestación de los sentimientos de este hidalgo pueblo.

En síntesis: un espectáculo hermoso, mucho entusiasmo pátria, y una excelente recaudación que engrósará la suscripción nacional.

Nuestra entusiasta felicitación á todos, actores, público, y especialmente á la dignísima Junta directiva, á la que en gran parte corresponde la gloria de la jornada.

Telegramas

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
Madrid 14, 1 tarde.

Telegrafían de Cuba que cerca de Cárdenas desembarcaron fuerzas yanquis, con gran provisión de armas y municiones para los revedes; pero en vez de estos acudió una columna española, ante la cual huyó el enemigo reembarcando precipitadamente protegidos por los cañoneros *Wast* y *Manning*, y abandonando las armas y municiones desembarcadas.

Quedaron prisioneros dos yanquis, y resultaron heridos el corresponsal de un periódico de Nueva-York, y un oficial nuestro.

Madrid 14, 2:30 tarde.

Considérase inminente un combate entre nuestra escuadra y la americana.

Nuestros barcos se hallan en la actualidad navegando hácia Puerto-Rico, entre esta isla y la de Santo Domingo.

Despachos del capitán del crucero *Howard* desde Saint-Pierre, dicen que nuestra escuadra se aprovisionó allí, saliendo hácia el norte de Cuba.

Dos torpedos españoles han quedado en aguas de la Martinica, con objeto de apresar el crucero americano *Howard*.

Madrid 14, 3:15 tarde.

Ha causado muy buen efecto la noticia de que los franceses de la Martinica fraternizaron con nuestros marinos, mientras las autoridades de aquella posesión francesa detenían los telegramas de los agentes yanquis noticiando á su gobierno el arribo de nuestra escuadra.

Esto há producido grandísima excitación en los Estados-Unidos.

NUEVO TALLER

DE

Marmolería + Escultura

Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

somos poderosos, que disponemos de todos los elementos para hacer siempre lo que ordene nuestra voluntad; ¡quién há de atreverse á entorpecer un asunto nuestro! ¡Nadie! Y si alguien hubiera que lo intentara, ¡desgraciado de él! Sería aplastado por nuestro poder incontrastable. Así, pues, no olvidéis mis instrucciones: sigue fingiendo como hasta ahora. Como es muy posible que el rapto se descubra pronto, conviene que salgáis de aquí cuanto antes, y cuida muy bien de que nadie vea á esa criatura.

—¡Oh! Lo que es por eso, descuidad. Esa chiquela tiene ya en mí absoluta confianza, y si algo llegara á recelar, peor para ella. Aquí estaremos hasta mañana; á media noche vendrá Joaquín con el coche cerrado, y él nos llevará en una carrera al *Limonar*; una vez allí, ya no tendré cuidado alguno; pero, mientras tanto, os confieso que hé de estar intranquila.

—Vuelvo á recomendarle que desheches todo temor—dijo la jóven con severidad,—porque la menor falta te costará muy cara....

Y de pronto, cambiando de entonación y como si hablara con un personaje ausente, exclamó, con imperiosa alegría:

—¡Ah! señor primo; al fin puedo demostraros cuanto valgo más que vos; primero llegarán á mi poder los documentos, después la niña.... Ahora, vos y los vuestros tendréis que obedecerme, y aceptar las condiciones que os impondré; de lo contrario, sentiréis mi venganza....

Y levantándose con violencia, desapareció por la puerta, seguida por la otra mujer.

Aquel diálogo me aterró, por que me dió el convencimiento de que me hallaba en poder de mis implacables enemigos, de aquellos que como horribles fantasmas me perseguían desde mis primeros años, los que asesinaron á mi pobre Margarita, y ambicionaban mi destrucción.

El miedo me dió un valor que nunca tuve y me inspiró la idea de huir de aquella casa; por la puerta no podía ser, porque antes de llegar á ella, seguramente me encontraría con la mujer que me guardaba; pero en la alcoba había una ventana, y á ella me dirigí, abriéndola con sigilo. Tuve un acceso de loca alegría al ver que carecía de reja, pareciendo brindarme la libertad.

La calle estaba envuelta en profundas tinieblas, que hacía más extensas la falta de otros edificios; pero esforzando la vista, logré in-

quirir que la altura de la ventana podía salvarse fácilmente con el auxilio de una sábana.

Volví á la alcoba, me vestí apresuradamente, y tomando una de las de la cama, busqué en donde anudaría; pero en aquel momento me sorprendió mi guardiana, y agarrándome de un brazo, me arrastró violentamente al interior, gritando con furia:

—¡Ah, traidora! ¿Conque es decir que nos has oído, y pretendes escaparte, eh? No es eso tan fácil como parece, y puesto que todo fingimiento es ya inútil, vas á ver quien es Martina....

Luchamos un momento, ella con rabia, yo con desesperación; pero me venció en fuerzas, y arrastrándome y golpeándome, me llevó hasta un pequeño cuarto, húmedo y oscuro, y en él me arrojó, cerrando la puerta con doble llave.

—No sé cómo expresaros mi desesperación; solo os diré que con toda la fé de mi alma pedí á Dios me quitara una vida en que solo había tenido desgracias y dolores, y en cuyo porvenir vislumbraba auditos sufrimientos.

Al día siguiente, ya bien avanzada la tarde, Martina entró en mi encierro con algunos alimentos, que rehusé obstinadamente. Mi resistencia la enfureció de nuevo, y volvió á maltratarme.

—No quieres comer ¿eh?—dijo al fin.—Pues ya lo pedirás; y después de todo, si *las llas*, mejor. Un cuidado menos....

Pasaron algunas horas, y al cabo de ellas volvió á aparecer ante mí aquella mujer; llevaba una luz, y esta vez la acompañaba un hombre de aspecto siniestro y en extremo repulsivo.

—Esta es la *pájara*.—dijo Martina, señalándome.

El hombre me miró un momento con dureza, y luego me dió con acento imperativo:

—Vaya, levántate, y ven con nosotros; y te advierto que, al menor asomo de resistencia, te estrello.

Le obedecí, sobrecogida de espanto, y siguiéndoles, salimos de la casa, y llegamos á un carruaje que nos aguardaba. En él subimos Martina y yo; el hombre cerró la portezuela, y encaramándose en el pescante, sacudió un latigazo á los caballos, que arrancaron en poderoso trote.

El carruaje tenía las ventanillas cubiertas con persianas, y era un verdadero cajón.

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

PRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 tronecos		25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco		15'00
1.ª " " " " " " " "		20'00	2.ª " " " " " " " "		12'00
2.ª preferente " " " " " " " "		22'50	3.ª " " " " " " " "		7'00
2.ª " " " " " " " "		15'00	4.ª " " " " " " " "		6'00
3.ª " " " " " " " "		10'00			
4.ª " " " " " " " "		7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los tronecos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

FONDA LAMARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadración

IMPRESA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en entoces, letones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballería y niños, mantas, alfombras, colchones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lavos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FÁBRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ Frente al Fielato. SANTOÑA

DISPONIBLE

Yo no cesaba de llorar, y la horrible mujer que me acompañaba, solo abrió los labios para decir:

—Llora, llora, criatura; cuántas más lágrimas echas, más pronto te se acabarán.

Luego se acomodó lo mejor que pudo, y poco después, dormía con la mayor tranquilidad.

La marcha duró toda la noche, pues el carruaje se detuvo cuando las primeras luces del día señalaban las rendijas de las portezuelas del carruaje.

El conductor abrió una de estas, y descendimos frente á una casa de campo, asentada á media falda de un monte. Otros de más altura cerraban el horizonte, y la vegetación era frondosa, y acusaba un esmerado cultivo.

Otro hombre salió de la casa, y encarándose con el que nos condujo, le dijo, con ruda franqueza.

—Hola, Joaquín, ¿cayó algo que hacer?

—Sí, hombre—contestó el otro—aquí tienes esta buena pieza que te envía la señorita.

—¡Ah! sí, ya caigo; pues preparada tiene la jaula.

—Conducíala enseguida, y ya sabes lo que hay que hacer; sobre todo, nadie ha de verla, ni siquiera tu mujer, ni tus hijos, Martina la cuidará.

—Descuida, hombre, que ya sé con quien trato. ¡Con tal que no nos den que sentir cualquier día estos cuidados!—exclamó el patán, arrugando el ceño; y volviéndose á mí, me dijo con rudeza, señalando hacia la casa:

—¡Vamos andandol!

—Pasamos bajo un emparrado que cubría la puerta, atravesamos una amplia sala, salimos á un corral, y subiendo una eserecha escalera de carcomidos peldaños, cruzamos un pasillo, y dimos en una sala cuadrada. Aquella era mi prisión.

En uno de los lados había un tosco lecho; en otro, una mesa de pino, y una silla; y enfrente, una ventana cubierta con tupida cespeda. No sé cuánto tiempo pasé allí; sería un año, ó serían dos; los días pasaban para mí igualmente sombríos y monótonos sin más compañía

Cenamos, y después, pretextando cansancio, ocupé uno de los dos lechos de la alcoba, mientras la mujer quedó en la sala con objeto, según dijo, de hacer sus oraciones.

Pasó largo rato en tan absoluto silencio, que podía crearme sola; pero una vez vi á la mujer que, andando pausadamente, sin el menor ruido, entró en la alcoba, y se dirigió á mi lecho. Confieso que tuve un miedo atroz; aquella mujer, objeto ya de todos mis recelos, tenía un aspecto tan repulsivo y un semblante tan feróz cuando se dirigía hacia mí, que instintivamente cerré los ojos y quedé encogida y temblorosa.

Sin duda su propósito era solo el de cerciorarse de si yo dormía, y dormida debió crearme, porque después de observarme un momento, volvió á salir, entorciendo cuidadosamente la puerta de la alcoba.

Pasó otro largo período de tiempo, en igual silencio que el anterior, y al cabo de él, sonó cercano el rodar de un carruaje que pareció detenerse á la puerta de la casa.

Momentos después, en la sala inmediata oí el tenue murmullo de una conversación en voz baja.

Era indudable que alguien había entrado en la casa y hablaba con la mujer que me acompañaba, y cediendo á mis inquietudes, y al plan que me había trazado, me arrojé del lecho, y por un resquicio de la puerta miré á la sala inmediata. Mi sorpresa fué tan grande, que, por un momento, me aturdió. Había visto á aquella elegante jóven que en el colegio, acompañada de un caballero, jóven también, me hizo objeto de su atención y de las preguntas que dirigí á la Directora.

Hice por oír lo que hablaba con la otra mujer, pero sin resultado; más luego, en un esfuerzo de atención, logré seguir su diálogo.

—Ha sido empresa difícil—decía la jóven—pero por algo se dice que la fortuna acompaña á los audaces. Te aseguro, Martina, que estoy satisfechísima.

—Yo, no,—objetaba la mujer.—Es la primera vez que me veo en lance como éste, y os aseguro que los resultados, posibles, me dan mucho temor.

—¡Bah! Harás bien en deshechar todo cuidado, y sigue sirviéndome como hasta aquí, porque es lo que te conviene. Bien sabes que